

Comisión Episcopal para la Pastoral Litúrgica

CELEBRACIÓN DE CLAUSURA
DEL AÑO DE LA FE
EN PARROQUIAS, IGLESIAS
Y COMUNIDADES

Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo,
Rey del universo

24 de noviembre de 2013

CELEBRACIÓN DE CLAUSURA DEL AÑO DE LA FE EN PARROQUIAS, IGLESIAS Y COMUNIDADES RITOS INICIALES

Antes del saludo, terminado el canto de entrada.

Lector:

Creemos en Dios, Padre todopoderoso.

Todos: Amén.

Lector:

Creemos en un solo Señor Jesucristo.

Todos: Amén.

Lector:

Creemos en el Espíritu Santo, Paráclito.

Todos: Amén.

Presidente:

En el nombre del Padre...

Saludo:

Jesucristo, el Señor, el rey de la vida, del amor y del perdón, esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Monición inicial:

Amados hermanos, hoy nos hemos reunido para clausurar el Año de la Fe, que hemos vivido para recordar los cincuenta años de la apertura del Concilio Vaticano II, y los veinte años de la promulgación del Catecismo de la Iglesia católica, que es la guía adecuada para instruirnos en la fe.

Hoy damos gracias a Dios por todos los beneficios recibidos durante este año de gracia.

Que como comunidad cristiana, valoremos el Concilio Vaticano II, instruyamos en la catequesis a todos los miembros de nuestra comunidad y seamos fieles seguidores de la fe, en la que este año nos ha confirmado.

ACTO PENITENCIAL

En silencio, delante del Señor, pidámosle que nos conceda su gracia, su amor y su perdón.

– Tú, que vienes a visitar a tu pueblo con la paz: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

– Tú, que vienes a salvar lo que estaba perdido: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

– Tú, que vienes a crear un mundo nuevo: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición:

El Año de la Fe ha sido una conmemoración feliz que nos ha ayudado a renovar el don precioso de la fe y a vivir nuestra adhesión al Evangelio más plenamente y con renovada convicción.

La Palabra de Dios que escucharemos en esta solemnidad de Jesucristo, Rey del universo, nos ayuda a comprender que la fe, sin no la hacemos verdad en nuestra vida, no salva, ni le da seguridad a nuestros pasos; únicamente la fe transforma a toda la persona. La Sagrada Escritura nos ilumina para que el reino de Cristo sea una realidad patente entre nosotros.

PROFESIÓN DE FE

Terminada la homilía y después de un tiempo de silencio, permanecen sentados y se introduce la profesión de fe con estas palabras:

Presidente:

Hace un año, al inicio del Año de la Fe, recibimos en la mente y el corazón las palabras del Símbolo de la Fe. A lo largo del año, en los domingos y las solemnidades lo dijimos como expresión de lo que creemos.

Esto nos ayuda a pensar seriamente en lo que dijo san Agustín: “Esta fórmula es presentada a los fieles para que, creyendo, se rindan ante Dios; rendidos ante él, vivan rectamente; viviendo rectamente, purifiquen su corazón y, una vez purificado el corazón, comprendan lo que creen”.

El día de nuestro bautismo recibimos la luz de Cristo, que ilumina nuestra fe; ahora con esa luz en la mano, vamos a profesar lo que creemos para vivir nuestra adhesión a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

PARROQUIAS, IGLESIAS Y COMUNIDADES

Se encienden las velas de los fieles del cirio pascual, que ya está previamente encendido y colocado junto al altar.

Mientras se encienden las velas, se puede entonar un canto que hable de Cristo, luz del mundo.

Terminadas de encender las velas y puestos de pie, el presidente dice:

Reciban la luz de Cristo, para que la fe ilumine el sendero de su vida.

Todos: Amén.

Luego el presidente dice:

Por el bautismo fueron hechos luz de Cristo; caminen siempre como hijos de la luz a fin de que, perseverando en la fe, puedan salir al encuentro del Señor Jesús, que viene con todos los santos, y participar así de los bienes del Reino de los cielos.

Por eso, decimos:

Creo en un solo Dios...

Terminado el Credo, el presidente añade:

Dios Padre nuestro, escucha a tus hijos que juntos profesan la fe de su bautismo.
Concédeles la ayuda de tu gracia.
Ilumínelos cada día con la luz de la fe.
Guíalos con la fuerza del Espíritu Santo por los caminos de este mundo, para que salgan al encuentro de sus hermanos,
y sean los discípulos misioneros que necesita tu Iglesia, a fin de dar a conocer la buena noticia de la salvación.
Entonces todos los hombres, reunidos en un solo rebaño, conducido por un solo pastor, tu Hijo Jesucristo, recibirán por herencia la alegría y el descanso prometido a los que se dejan guiar por ti.
Tú que eres Dios y vives y reinas por los siglos de los siglos.
Todos: Amén.

CLAUSURA DEL AÑO DE LA FE ORACIÓN UNIVERSAL

El presidente:

Iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, en quien creemos,
al concluir el Año de la Fe pidamos a Dios, nuestro Padre,
por la acción del Espíritu Santo,
que escuche las peticiones de su Iglesia.

Monitor:

Después de cada petición diremos:

R. Escúchanos, Padre, y aumenta nuestra fe.

Diácono o lector 1:

Oremos por la Iglesia, confirmada en la fe durante este año.

Lector 2:

Para que en medio del mundo dé testimonio de la Buena Nueva en la que cree y anuncia. Oremos.

Diácono o lector 1:

Oremos por los obispos, presbíteros y diáconos, ministros del Pueblo de Dios.

Lector 2:

Para que vivan profundamente su servicio ministerial y sean instrumentos aptos de la Nueva Evangelización. Oremos.

Diácono o lector 1:

Oremos por los fieles laicos, que han renovado su fe a lo largo de este año.

Lector 2:

Para que sean fieles a la llamada de ser discípulos misioneros en medio del mundo. Oremos.

Diácono o lector 1:

Oremos por los catequistas, que en el Año de la Fe se han esforzado por profundizar en el Catecismo de la Iglesia católica.

Lector 2:

Para que den testimonio de la fe, y su palabra con la que anuncian el Evangelio esté avalada por el testimonio de su vida. Oremos.

Diácono o lector 1:

Oremos por las familias, que están llamadas a ser las primeras promotoras de la fe de cada uno de sus miembros.

PARROQUIAS, IGLESIAS Y COMUNIDADES

Lector 2:

Para que en cada hogar se vivan los valores del Evangelio y se genere una Iglesia doméstica que viva con todas sus consecuencias el ser cristianos iniciados en la fe. Oremos.

Diácono o lector 1:

Oremos por todos los que sufren, por todos los que se encuentran en dificultades de todo tipo.

Lector 2:

Para que salgan fortalecidos de estas pruebas y se afiancen en su fe cristiana. Oremos.

Diácono o lector 1:

Oremos por nuestra diócesis de N., renovada en este Año de la Fe.

Lector 2:

Para que todos los proyectos pastorales que han brotado de la celebración del Año de la Fe, produzcan frutos de vida cristiana en todas las comunidades y movimientos que conforman nuestra Iglesia particular. Oremos.

Presidente:

Dios y Padre nuestro, en esta solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo, con la que clausuramos el Año de la Fe, concédenos que todo cuanto te hemos pedido contribuya a la edificación de su reino en medio del mundo que habitamos, y fortalécenos en todo momento para mantener firme la profesión de nuestra fe.

Por Él, que vive y reina inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Se recomienda usar la Plegaria Eucarística I o Canon Romano, pues expresa el testimonio de los santos con relación a la fe. También es conveniente dar a los fieles la Comunión bajo las dos especies, y guardar un tiempo de silencio sagrado después de la Comunión.

RITO DE CONCLUSIÓN

Todos pueden decir la oración a la Virgen María que viene en la encíclica del Papa Francisco *Lumen Fidei*, n. 60.

CLAUSURA DEL AÑO DE LA FE 6

El presidente la puede introducir con estas palabras:

Como nos enseña el Papa Francisco en la encíclica la Luz de la Fe, dirijamos esta oración a María, Madre de la Iglesia y Madre de nuestra fe:

Todos:

¡Madre, ayuda nuestra fe!

Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos
la voz de Dios y
su llamada.

Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo
de nuestra tierra
y confiando en su promesa.

Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.

Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo en
los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a
crecer y a madurar.

Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.

Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.

Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro
camino.

Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue
el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

BENDICIÓN

Despedida:

Porque creen en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, anuncien a
todos que Jesucristo es el Rey del universo, y contribuyan con su vida
a edificar en este mundo el Reino de los cielos.

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Terminada la celebración, en las iglesias que posean una o varias reliquias de mártires o
santos, pueden presentarlas a la veneración pública, al pie del altar, nunca sobre el altar.

Se pueden cantar las Letanías de los santos, o decir la oración del patrono del lugar
como testimonio de la fe, y pidiendo su intercesión para el crecimiento de la fe de la Iglesia.

Las pueden venerar los fieles y al final se puede dar una bendición con las reliquias.

PARROQUIAS, IGLESIAS Y COMUNIDADES 7